



¡VAYA COLE!

BLANCA CONTRA LOS BÁRBAROS

Hugo
Tormenta

Clara
Soriano



Hugo Tormenta
Ilustraciones de Clara Soriano

ANAYA

1.ª edición: septiembre de 2019

International Rights © Tormenta, 2019
rights@tormentalibros.com - tormentalibros.com

© Del texto: Hugo Tormenta, 2019

© De las ilustraciones: Clara Soriano, 2019

© De las fotografías: 123RF (Aleksandr Davydov; Bernd Friedel;
Elena Schweitzer; Galina Nikolaeva; Ion Chiosea; Romolo Tavani; Scusi)

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2019

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

ISBN: 978-84-698-4857-9

Depósito legal: M-21524-2019

Impreso en España - Printed in Spain



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



Al final de la calle Embrollo hay un colegio.
El colegio parece normal. Pero no lo es.

Porque en este colegio ningún día acaba como se espera. Aquí, los ratones vuelan y la biblioteca se traga a los alumnos. Las papeleras se convierten en monstruos de basura. Y el patio se transforma en la selva si hace falta.

Así que ya sabes: **SI TE ATREVES** a entrar en el colegio, ponte casco, flotador y esquís. ¡Ah! Y no olvides el repelente de pirañas. Nunca sabes cuándo lo podrías necesitar.



Faltaban cinco minutos para el inicio de las clases. El vestíbulo del colegio parecía un circo.

Xavi saltaba de banco en banco, haciendo volteretas en el aire. Era el mejor gimnasta de clase.

Quina estaba patinando a su alrededor sobre un solo pie, a la vez que leía una revista de perritos.

Y Daniela, la cerebrita de las matemáticas, estaba resolviendo un antiguo enigma que traía de cabeza a los matemáticos de todo el mundo.

—Me llevo tres, sumo cinco, hago la raíz cuadrada del resultado... ¡y listo! —celebró—. Ya conozco **EL SECRETO DE LAS PIRÁMIDES.**

Sin embargo, nadie les prestaba atención. Después de todo, eso era relativamente normal en el grupo.

Los demás tenían un asunto más interesante entre manos, algo a lo que (casi) nadie podía renunciar: **UNA PELEA.**

Manu Malote, el abusón n.º 1 de clase, del colegio y de la ciudad, la había tomado con Kiko.

—¡Devuélveme mis gafas! —protestó la víctima—. Tu broma no tiene gracia.

Kiko tenía tantas dioptrías en cada ojo que necesitaba los cristales para distinguir a su tía Renata de un buey. Quitarle las gafas a un miope no tiene nada de divertido, a menos que seas **MÁS CRUEL QUE UN HELADO SIN CHOCOLATE.**

—Está bien: te las devuelvo si vienes a por ellas —dijo Manu, que disfrutaba fastidiando a los demás.

Kiko dio un paso al frente para recuperar sus gafas. Claro que, como no veía un pimiento, confundió el busto de la fundadora de la escuela con el abusón.



Manu se lo pasaba en grande hasta que su archirrival le plantó cara.

—Tienes tres segundos para devolver las gafas a Kiko —dijo una voz desde el otro extremo del aula— **O TÈ LAS VERÁS CONMIGO.**

Se hizo un silencio de examen. Todos se giraron a comprobar que ella había hablado. Y se encontraron con la única que podía hablar de ese modo: Blanca.

No era la chica más popular de clase. Tampoco la más grande (de hecho, era bastante bajita). Pero, a pesar de todo eso, tenía una fuerza descomunal. Nadie en su sano juicio se habría metido con ella a menos que quisiese salir mal parado.

Hasta Manu Malote comprendió el peligro que corría.

—Solo es un juego, Blanca —dijo acobardado—. Kiko y yo somos amigos, je, je, je.

—Contaré hasta tres, y si no le has devuelto las gafas para entonces, te las haré tragar —continuó Blanca, muy seria—. Uno...

Tendrían que haber grabado la cara de Manu. Se puso más nervioso que si hubiese visto al temido **FANTASMA DEL BAÑO DEL SÓTANO**. Devolvió las gafas sin rechistar.



Blanca se anotó otro tanto. Había conseguido bloquear a Manu Malote en menos tiempo de lo que dura una chocolatina en el patio del colegio.

Pero él no se iba a olvidar tan rápido.

—Me vengaré —amenazó.

No tardaría en cumplir su palabra.

Nadie se atrevía a plantar cara a la chica. A pesar de su corta estatura, le bastaba un simple gesto o miradita para poner a todos firmes. Y no es que utilizase este poder en su propio beneficio, como los abusones. **BLANCA ERA TODA UNA JUSTICIERA.**

Allí donde había una víctima, iba ella para defenderla. Sacaba su carácter, plantaba cara al verdugo y siempre salía victoriosa. Sus hitos eran famosos desde que entró en el colegio con cinco años.

Su primera pelea fue contra tres alumnos varios años mayores que ella. A uno se le ocurrió quitarle un muñeco.

Blanca pilló tal berrinche que rompió los cristales y les provocó dolor de cabeza durante varios días. Recuperó el juguete sin más esfuerzos.

El segundo éxito en su carrera de justiciera fue a los siete años, cuando el grupo salió de excursión al Museo de Historia de la ciudad.

Unos ladrones tuvieron la ocurrencia de entrar a **ROBAR UNAS PINTURAS** esa misma mañana. Grave error.



Blanca no sentía especial interés por el arte, pero en cuanto vio a los ladrones, se puso en acción. Lo último que quería era que anulasen la excursión y los enviaran de vuelta a la escuela... ¡a hacer ejercicios aburridísimos!

La pequeña Blanca se dio carrerilla, embistió a los ladrones con su cabeza y los dejó noqueados en menos de un minuto. La directora del museo la felicitó por su buena acción... y por la dureza de su cráneo.

La última heroicidad de Blanca no había estado exenta de polémicas.

Vero Verduga, la malota oficial de la clase B, la había tomado con Zac, uno de los mejores amigos de Blanca. Estaban en el comedor cuando la muy salvaje le lanzó un **PROYECTIL DE ARROZ** directo a la frente. Su risa se escuchó hasta en el laboratorio.

—¡Ja, pringado!

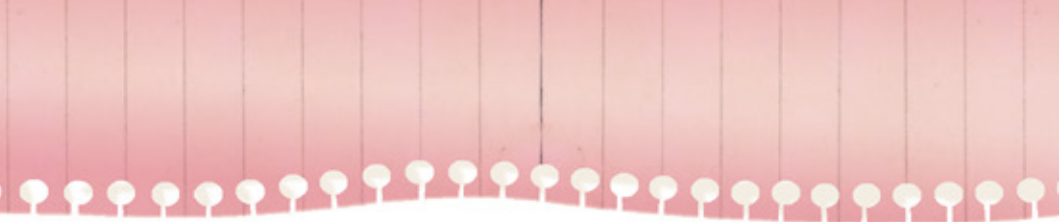
Grave error.

En cuanto Blanca lo vio, se levantó de un salto, agarró todos los puñados de paella que encontró por el camino y se los metió a Vero en la boca.

—¡Puaj! —protestó la abusona.

—Así aprenderás a no meterte con los demás —respondió Blanca.

Cuando el vigilante del comedor lo vio, castigó a las dos. Blanca no podía comprender cómo la



reprendían por defender a un inocente. Estaba claro que sus métodos eran **UN POCO BRUTOS** para los demás.

—Puedes ser justiciera, pero con un poco menos de genio —le explicó su amiga Uxía. Era una amante de las normas—. No se trata de arreglar el mundo a tortazos, ¿sabes?

Blanca tenía que esforzarse para recordarlo.

Sin embargo, la siguiente prueba de valor llegó con la primera clase del día: Educación Física.

A Blanca le encantaba jugar a balón prisionero en el patio. Era tan dura que los demás jugadores se apartaban de ella incluso cuando no tenía la pelota. Ya se sabe que su cráneo podía tumbar paredes.

—¿Por qué Guille tiene que jugar conmigo?
—protestó Wendy—. Es gafe.

—Eso no es verdad —dijo Natalia—. Solo da mala suerte en el cincuenta y uno por ciento de los casos. —La científica se encogió de hombros—. ¿Qué pasa? Lo he contabilizado.

—¡Dejaos de palabrería! —protestó la profesora Gotagorda—. Una, dos y tres: ¡empieza el juego!

El balón iba de lado a lado de la pista, golpeando a alguno de vez en cuando. Sobre todo, a los que estaban cerca de Guille.

—¿Veis como es gafe? —protestó Wendy. La acababan de eliminar—. **¡OH, MUNDO CRUEL!** Nunca ganaré en este juego.



Se echó al suelo como si se hubiese desmayado. Wendy estaba convencida de que, si seguía así, tarde o temprano la descubriría un cazatalentos y la convertiría en una estrella de Hollywood.

Aunque las posibilidades de que un cazatalentos pisase el patio del colegio eran más bien remotas.

Un rato después, apenas quedaban jugadores en el equipo de Blanca. La chica podía convertirse en la ganadora.

Eso si Manu le dejaba, por supuesto. Era el encargado de lanzar el balón.

Sus miradas se cruzaron y fue como un choque de trenes encima de un volcán en medio de un *big bang*, con pica-pica en la boca. Tenían cuentas pendientes.

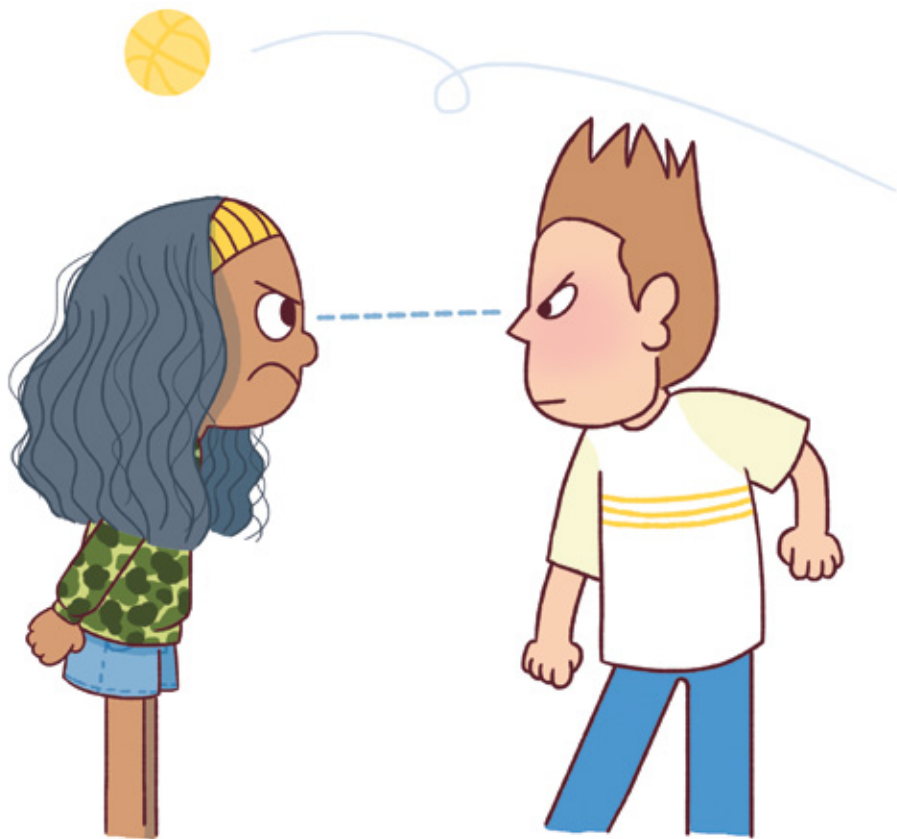
—Vas a ser la próxima en caer —amenazó Manu.


—Ni lo sueñes —replicó Blanca.

El abusón arrojó la pelota contra ella. El mundo se puso **A CÁMARA LENTA:** podían ver el balón volando despacito hacia Blanca. Pero fue solo una impresión, pues Manu tenía una fuerza monstruosa.

Alguno lanzó un grito de terror. Ni siquiera ella pudo ocultar el miedo.

Pero cuando el balón iba a tocarla, Blanca hizo **UN GIRO DE ARTES MARCIALES** que no habría podido repetir ni loca.





La pelota no le rozó. Respiró aliviada.

—¡Ja! He sobrevivido —celebró.

Entonces se pisó los cordones de la zapatilla, tropezó y se dio un porrazo contra el suelo.

¡PLOF!

Fue en ese preciso instante cuando soltó la Peor Palabrota del Mundo.

SI AÚN NO LO HAS LEÍDO...



Adrián ha descubierto un agujerito junto a su pupitre y ha empezado a meter dentro todos los papeles que han caído en sus manos. No es consciente de lo que está a punto de provocar.

TODO PUEDE OCURRIR ANTES DE QUE SUENE LA CAMPANA

Adrián, Blanca, Carlos, Daniela...
Ningún nombre empieza por la misma
letra, y cada uno tiene una historia
disparatada que contar. En esta clase
es imposible aburrirse, y a sus alumnos
les ocurren las historias más increíbles.

Como las palabrotas están prohibidas,
Blanca se ha inventado una nueva
mueca graciosa. No podía adivinar
que su gesto dividiría el colegio. Gorilas
o Dentudos, ¿en qué bando estás?

